



▲ Familias autoconstructoras beneficiarias



▲ Vista del Prototipo único de viv. construido

104 nuevas viviendas por el SISTEMA DE AUTOCONSTRUCCION ASISTIDA

INTRODUCCION:

En el mes de enero del año 2004, el Departamento de Programas con Participación Comunitaria inició la construcción de la obra **"104 viviendas Sistema de Autoconstrucción Asistida"**. El programa se localizó en terrenos de la A.P.V. y U. ubicados en la zona Sur de la ciudad capital de La Rioja, hacia el lado Oeste del Barrio Faldeo del Velasco (sector IV).

En la planificación original la obra contaba con un plazo proyectado de 12 meses contados a partir del inicio efectivo de la obra pero en la práctica, familias y equipo técnico debieron transitar largos 16 meses de esforzado trabajo para ver terminadas sus viviendas; esfuerzo que concluyó el 25 de abril del presente, cuando las autoridades inauguraron la obra.

La inversión total que demandó la ejecución por todo concepto (materiales para la vivienda incluidos los bloques de cemento para las tapias, gastos de administración, contratación del equipo técnico, gastos operativos, construcción de depósitos, cercado de obra y movimiento de suelos) ascendió a

\$2.050.000, lo que significa **\$19.711,00** por vivienda para una superficie cubierta de 64 m², resultando un costo por m² de **\$308,00**.

El proyecto surgió a partir del reconocimiento que realiza La Administración Provincial de Vivienda de la necesidad que presenta un importante grupo de familias para alcanzar urgente solución a su problema habitacional, dada la antigüedad de la solicitud (inscritos entre el periodo 1990 y 2000), y las condiciones de habitación deficitarias por las que estaban atravesando: coresidencia familiar, hacinamiento, vivienda precaria, habitaciones en préstamos, etc. Ante esa realidad socio-habitacional, técnicos del Departamento de Programas con Participación Comunitaria se abocan, a comienzos del año 2003, a preparar el proyecto de mención, apoyados en tres ejes de trabajo:

1) contener como beneficiarios a familias que cumplieran especialmente con los requisitos FO.NA.VI. Es decir, que registren una significativa antigüedad de inscripción, y por otro lado que



▲ Grupo de beneficiarios y miembros del equipo técnico al momento de organizar el cierre de obra

estén **dispuestos de concursar sus recursos en favor de autoconstruir su vivienda**; y aquí con una salvedad muy importante: que tengan o cuenten con las posibilidades de hacerlo, es decir, de reproducir el proceso constructivo diariamente.

2) diseñar una respuesta habitacional flexible al crecimiento con soluciones funcionales diversas, basada en el empleo de materiales totalmente tradicionales para una **tipología única de dos dormitorios**, buscando responder básicamente a las necesidades elementales de los grupos familiares, y a las posibilidades financieras que otorgaba la A.P.V. y U. en ese momento.

3) desarrollar un plan de avance constructivo que mixture para las diferentes fases y actividades del proceso constructivo tres modalidades de ejecución: **ayuda mutua, esfuerzo propio y mano de obra contratada**, a efectos de incidir positivamente en la visualización y fortalecimiento tanto del proyecto individual como el colectivo.

REFERENCIAS DE LOS BENEFICIARIOS DEL PROYECTO:

La selección de los beneficiarios fue determinada por el área social del Departamento de Programas con Participación Comunitaria de la A.P.V. y U.; integrando familias provenientes del padrón de solicitantes. Los grupos eran en general familias con recursos económicos insuficientes y registraban una demanda de solución habitacional significativa por la antigüedad del registro, por lo que debió hacerse un corte hasta el año 1998. La selección se realizó según puntaje, es decir, apreciando: antigüedad, características de la vivienda que habitaban hasta ese momento, condiciones de convivencia dada por la

corresidencia o por la situación de hacinamiento, etc. Por otro lado, se evaluaron muy especialmente sus reales conocimientos en el oficio de albañilería, redes familiares o de amigos o ingresos suficientes en los casos que manifestaban que contratarían la mano de obra.

En el período de selección de los beneficiarios, el equipo social y técnico trabajó en forma intensa para despejar dudas sobre cada uno de los aspectos relevantes del proyecto y las características del involucramiento y/o participación, así como el tiempo y esfuerzo físico que iba a demandar la tarea de autoconstruir la vivienda. Claro está que no alcanza con la sola emisión de mensajes para lograr que la familia asimilara y abrazara las metas y objetivos del proyecto. La profundidad del convencimiento con el que cada grupo familiar enfrentó el proyecto habitacional procedió, además, de la información recibida durante todo el periodo de búsqueda de una respuesta y muy especialmente de la **decisión y formación particular con la que cada familia abrazó esta solución** para resolver su problema de vivienda.

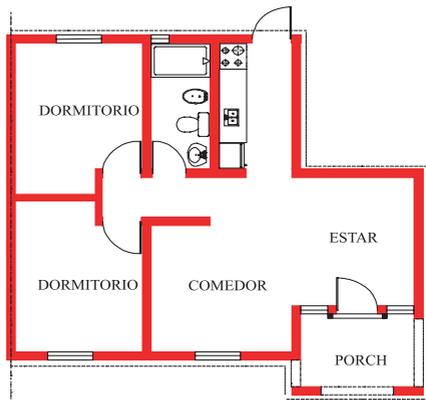
Actitud y aptitud son dos requisitos fundamentales que se entrelazan y dan vida al devenir constructivo y relacional. Cualquier otro estado inicial nos hubiera acercado más a una situación de imposición de la solución habitacional, con lo contraproducente que esto puede llegar a ser, pues ofrece mayor resistencia a la asimilación del sistema constructivo prometiendo un estado de conflicto latente.

CARACTERÍSTICAS DE LA SOLUCION HABITACIONAL:

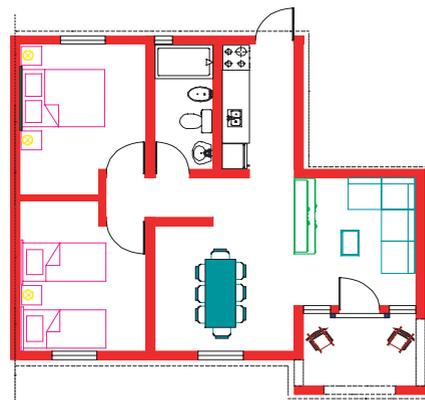
La respuesta habitacional se orientó hacia un prototipo único con siete ambientes distribuidos en: dos dormitorios (con posibilidades simples de crecimiento a un tercer dormitorio),

cocina, comedor, estar, baño, lavadero y un porch de ingreso con una superficie cubierta total de 64,00 m², incluyendo todas las instalaciones y terminaciones interiores y exteriores. Dado que el suelo se exhibía colapsible en estado de saturación

por presencia de agua, las viviendas se fundaron sobre vigas y éstas sobre pilotes que asentaron en suelo estable a 2,50 mts promedio de profundidad. El costo en materiales, gastos administrativos, operativos y equipo técnico se ajustó a las condicio-



▲ Esquema Prototipo



▲ Esquema Equipamiento

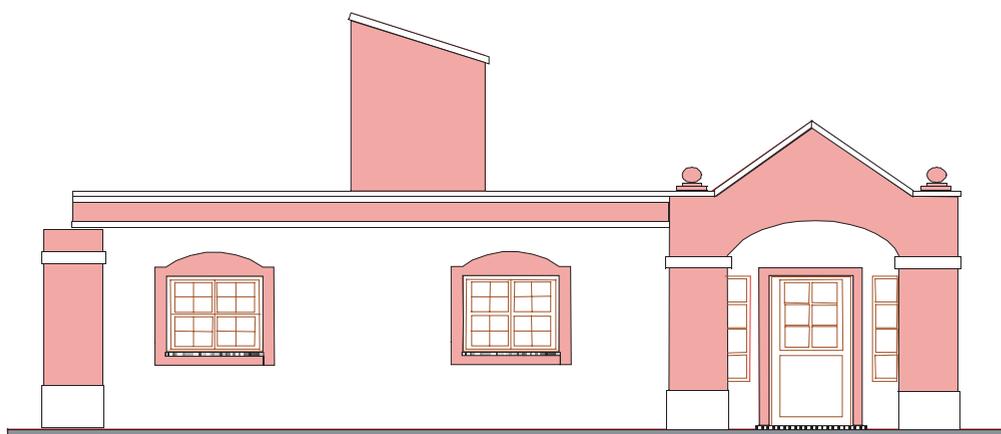
Discriminación de Superficies por local:

Nº	DESIGNACION DEL LOCAL	CANT.	SUPERFICIE EN m ²	INCIDENCIA EN %	SUPERFICIE ACUMULADA
1	Dormitorios	2	16.80	25.62 %	16.80
2	Cocina	1	4.80	7.32 %	21.60
3	Estar comedor	1	19.17	29.69 %	40.77
4	Baño	1	3.60	5.95 %	44.37
5	Ingreso	1	4.50	6.86 %	48.87
6	Circulaciones	1	2.26	3.42 %	51.13
7	Placares	2	2.11	3.22 %	53.24
	TOTAL SUPERFICIE UTIL	-	-	-	53.24
8	Muros	Gl	7.60	11.65 %	60.84
9	Aleros	Gl	3.16	6.28 %	64.00
	TOTAL SUPERFICIE CUB.	-	-	-	64.00

- La superficie útil del prototipo es de: **53.24 m²**
- La superficie total cubierta del prototipo es de: **64,00 m²**

nes establecidas por la A.P.V. y U., y también a los recursos de los beneficiarios para poder cubrir el reintegro del crédito (ingreso promedio \$ 550,00 por familia), por lo que el valor final a valores de mayo de 2003 fue de \$ 14.785,00.

En relación a los materiales, se emplearon los tradicionales (fundaciones de Hº Aº, mampostería de ladrillo cerámico y losa cerámica con cubiertas de tejuela emboquillada, revoques grueso y fino, piso cerámico y pintura al latex). La elección se orientó hacia aquellos materiales más apropiados y apropia-



▲ Fachada principal proyectada

bles por los autoconstructores, habida cuenta que en muchos casos se trató de personas que no contaban con gran experiencia en el oficio de la albañilería o tenían habilidades un tanto rudimentarias.

Desde la perspectiva constructiva, los objetivos principales fueron:

a) Presentar una vivienda digna con relación al diseño, la superficie cubierta y al proceso constructivo.

b) Fijar el plazo de la obra en 12 meses calendario a fin de controlar el desgaste físico, racionalizar los costos finales del proyecto y ayudar con mano de obra contratada específicamente para las tareas especializadas.

c) Perfeccionar la calidad de la intervención en los cuatro planos de relaciones que se establecen dentro de un programa de autoconstrucción asistida. A saber:

▶ el plano de las relaciones normativas (convenio, reglamento de trabajo, pliegos de especificaciones técnicas, etc.),

▶ el plano de las relaciones funcionales (indicaciones técnicas, talleres de capacitación, supervisión, seguimiento, etc.),

▶ el plano de las relaciones administrativas o económicas (entrega de materiales, control de calidad, cuidados y usos, control de asistencia, etc.),

▶ el plano de las relaciones humanas (comunicación, trabajo en equipo, protección de necesidades básicas insatisfechas, desarrollo de la capacidad de gestión, aprendizaje de una participación responsable).

DESCRIPCION DE ASPECTOS CONSTRUCTIVOS:

El proyecto en conjunto agrupa 104 viviendas distribuidas en cuatro (4) manzanas colindantes con 26 viviendas parcelas cada una, servidas con infraestructura (red de agua, cloacas, tendido eléctrico y alumbrado público) y obras de urbanización: vereda municipal, acordonamiento y asfaltado de calles; todas estas obras ya concluidas al momento de entregar las viviendas.

La planimetría ofrece la repetición de un prototipo o unidades de viviendas apareadas desarrolladas en planta baja con un retiro o línea de edificación de 5 mts respecto de la línea municipal. La idea general del proyecto parte de generar volúmenes bajos de morfología simple, jerarquizando el ingreso con un pórtico de remate triangular avanzando sobre la línea de edificación y con la presencia distintiva de un volumen generado por el tanque de reserva cubierto en tres de sus caras.

La solución habitacional cumple con código de edificación; ordenanzas municipales; normas sismorresistentes correspondientes a la zona 2. Consta de un espacio para el estar, comedor y cocina, espacialmente integrados; dos dormitorios, baño, lavadero y pórtico de ingreso (porch), comprendiendo una superficie cubierta de 64.00 m².

En el aspecto tecnológico, los materiales y el sistema constructivo empleado es el tradicional, con fundaciones de hormigón armado (pilotes y vigas), mampostería de ladrillos cerámicos tubo vertical y horizontal, losa cerámica y cubierta común. La carpintería es toda chapa N° 18. Las instalaciones sanitarias (bases) llevan un canal sanitario. La distribución de agua fría y caliente se construyó con materiales unidos por termofusión. Grifería y llaves fv, y artefactos ferrum andina. Lleva instalación de gas completa al igual que la instalación eléctrica.



▲ Foto 1: interior baño



▲ Foto 2: interior zona estar



▲ Foto 3: interior cocina

Los muros y cielorrasos quedaron revestidos con revoque grueso y fino al fieltro y como terminación final pintura al látex interior-exterior. Se trabajó colores diferentes por manzana a efecto de romper con la monotonía que brindaba 104 prototipos iguales. Los pisos son cerámicos 30x30 sobre carpeta de nivelación.

MODALIDADES DE EJECUCION:

La construcción de las viviendas, como ya sabemos, fue por el Sistema de Autoconstrucción Asistida, y se concretó (por primera vez en muchos años de aplicar el sistema) mediante tres modalidades conjuntas de trabajo: dos a cargo de las familias: la **Ayuda Mutua** (que reunió las tareas de limpieza del terreno, replanteo, excavaciones, fundaciones, aislaciones y mampostería); mientras que el **Esfuerzo Propio** (abarcó las actividades restantes: losa cerámica, cubierta de techo, revoques, colocación de carpinterías, piso y pintura). La tercera modalidad de trabajo fue la **Mano de Obra Contratada** (con fondos del mismo proyecto), centrada en la realización de las instalaciones sanitarias completa e instalaciones de gas.

RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA GRUPAL:

Se conformaron grupos de trabajo compuestos por 4 y 5 familias según la ubicación en la manzana, las que se eligieron libremente para armar la unidad física. En algunos casos la adhesión fue porque ya se conocían y en otros se unieron por elecciones personales dado que había total libertad para hacerlo. Finalmente las que no encontraron grupos espontáneamente debieron agruparse entre ellos sin opción alguna. Cabe aclarar que el equipo coordinador de la obra ayudó con técnicas de presentación e integración grupal para que se conocieran y se calificaran lo mejor posible en esta etapa de formación.

Trabajar en la etapa inicial con la **ayuda mutua** permitió experimentar y/o descubrir con mayor o menor profundidad -dependiendo esto de la conducta que asumió cada una de las

unidades físicas de trabajo-, cómo es posible alcanzar resultados positivos (metas presupuestadas), siempre que nos esforcemos a **lograr un equilibrio diario entre participación activa o responsable por parte de cada una de las familias y rendimiento** máximo del rol o papel asignado o asumido.

Permitió también apreciar o advertir (aunque en pocos grupos) cómo el trabajo grupal neutraliza la falta de recursos individuales tales como herramientas y conocimientos en albañilería, dado que se los reemplaza por aportes de tipo complementario propios del trabajo en equipo. Finalmente, la ayuda mutua pretendió cimentar uno de los objetivos centrales de la autoconstrucción en grupo, cual es la comprensión de estar inmersos en un proyecto y en un proceso colectivo que no diluye el proyecto individual sino, por el contrario, lo contiene y lo realiza.

Ciertamente no fue cosa sencilla transitar la experiencia de ayuda mutua, que no es otra cosa que decir nos costó y mucho trabajar solidariamente, más allá de las idealizaciones o planificaciones que podamos hacer. Hubo gran dificultad en los grupos para comprenderse unos a otros ante la falta de cumplimiento por parte de algunas familias respecto a los compromisos asumidos, que por otro lado al equipo técnico le costó asumir el conflicto y reorientar la modalidad. Casi en todas las unidades de trabajo hubo personas que trabajaron más que otras y esto generó no pocos conflictos a la hora de medir el rendimiento grupal. Al momento de hacerse presente las crisis sucedió lo esperable, los cargos de culpas se entrecruzaron y esto desde luego no permitió desarrollar una actitud de sostenimiento. Se trató de desandar los conflictos, pero de cada uno fueron quedando resentimientos o heridas que no cerraron y fueron socavando poco a poco las limitadas posibilidades de cohesión grupal.

Las dificultades señaladas no sólo empañaron las relaciones entre las familias auto-constructoras afectando directamente el avance proyectado para la obra y las etapas por modalidad; sino que dejó entrever muchas fisuras en la intervención técnica presupuestada para el equipo de trabajo encarga-



▲ Grupo de Ayuda Mutua llenando pilotes de Fundación



▲ Miembros del Equipo de Trabajo de La Entidad

do de dirigir el proyecto. Se observó que su labor no fue lo suficientemente presta u oportuna y hasta convincente para acompañar y capacitar a los miembros débiles e incluso animando a los que presentaban fortalezas. Tal vez producto de las mismas razones observadas, impidieron al equipo técnico desarrollar herramientas para anticiparse con propuestas a los escenarios críticos (esperables y/o normales) que produce la convivencia grupal.

La presión que ejercían los problemas de convivencia grupal obligó a alterar el proyecto original que preveía trabajar por ayuda mutua hasta las actividades de revoque grueso y fino inclusive, concluyéndola con muchos problemas en el ítem mampostería a nivel losa. Allí se sortearon las viviendas de cada grupo y el equipo técnico dio formal inicio -aunque anticipado- a la modalidad que seguía, es decir el **Esfuerzo Propio**, donde cada familia se organizó en forma individual y con la ayuda de familiares o amigos para practicar el llenado de la losa cerámica; que estaba prevista armar y llenar como losa maciza empleando moldes comunitarios, por lo que aquí también la obra sufrió un cambio que además elevó el presupuesto inicial.

De todos modos, no creo que el no haber podido dar vida a la experiencia de la ayuda mutua tal cual lo proyectado en el programa 104 viviendas sea un hecho puntual u original del programa o adjudicable en toda su extensión a los actores involucrados (familias y/o equipo técnico). Sería un error conceptual y de lectura reducirlo a una experiencia y más error aún creer que no es posible la ayuda mutua en la autoconstrucción y por consiguiente claudicar en los intentos de reproducirla. Creo sin más que las dificultades para vivenciar el acto solidario como hecho social positivo que ayuda a resolver los problemas comunes con economía de esfuerzo y con garantías de sustentabilidad, se extiende a todos los miembros y a todos los ámbitos de nuestra vida en sociedad, y que cada intento por experimentarla se convierte -con todas sus limitaciones- en escuela para la autogestión comunitaria, por lo que hay que intentarlo una y otra vez sin desanimarnos.

LA EXPERIENCIA DEL ESFUERZO PROPIO

La idea original de aplicar la modalidad del **Esfuerzo Propio** una vez que todas las viviendas del grupo estuvieran con revoque fino terminado, tenía como objetivo que el beneficiario y su grupo familiar le aporten su toque personal a la vivienda en los ítems: pisos, revestimientos, pinturas y colocación de artefactos. Se pensó que la identificación de la vivienda propia es muy positivo para el ánimo de la familia y también de sus redes más cercanas que se acercan a ayudarlo y es una forma también de diluir el proyecto individual en el colectivo.

Como ya dije, la modalidad **-esfuerzo propio-** se adelantó en el tiempo como en las actividades planeadas. Tanto peso tuvo este hecho que en el balance general del proyecto se reconoce que a partir de ella la obra recobró el ritmo y es la que permitió finalmente terminar las viviendas basadas en el esfuerzo y dedicación personal o por la presencia de familiares y amigos. Sin embargo, esto no fue en todos los casos, ya que varias familias no contaban con redes de contención ni tampoco con las herramientas necesarias y entonces debieron luchar bastante hasta extremar sus fuerzas físicas y anímicas para llegar a la meta. Otros no pudieron rendir de acuerdo al plan de trabajos y se fueron retrasando generalmente por inasistencia a la obra, llegando en muchos casos a tener que excluirlos del proyecto reemplazándolos por familias suplentes. Es importante señalar que los que asistieron a la obra a pesar de que no contaban con los recursos necesarios (mano de obra o herramientas) y que por lo tanto su vivienda no avanzaba al ritmo de las otras, pudieron terminar la suya porque de alguna manera se los ayudó, tanto el equipo técnico como las familias vecinas.

Un aspecto sobresaliente del **esfuerzo propio** y tal vez por ello las familias que contaban con recursos, ya sea porque conocían el oficio, o bien disponían de dinero para pagar una mano de obra, o familiares y amigos dispuestos a colaborar con ellos; veían con agrado como toda su energía, constancia y entrega, sumadas a los recursos extras; se reflejaban en el

avance de su obra y no corrían peligro de recibir sanciones por atrasos. Que de todas maneras tampoco recibían sanciones injustas en la etapa de la ayuda mutua porque las actividades grupales estaban organizadas de tal forma que permitía al director técnico de la obra individualizar perfectamente al que se atrasaba. De igual manera, los que tenían posibilidades de recibir ayuda podían contar con ella sin problemas porque su tarea se encontraba claramente identificada en el plan de avance.

Ya expresé en párrafos precedentes que cuando se seleccionaron las familias para este programa, el área social y técnica trabajó bastante para incorporar a aquellas, grupos que en lo posible contarán con algún tipo de recurso (conocimiento en la albañilería, redes familiares o de amigos que los puedan ayudar, ingresos suficientes como para contratar mano de obra asequible, etc.) para poder reproducir la construcción de su vivienda. Frente a estos requisitos o condicionantes, cada familia (como es de esperar) con mayor o menor criterio de realidad comprometió sin más la disposición de alguno; y aun cuando los técnicos advirtieron inseguridades debieron incorporar a las familias puesto que se llega un punto en el cual no es posible ni se debe clasificar la necesidad como si se tratara de la "selección natural de los más aptos". La falta de recursos no es natural, es causal y entonces debemos tomarla como una condición crítica que requiere tratamiento, atención, no desplazamiento. Y es precisamente para atenuar estas situaciones que se insertó la ayuda mutua como herramienta de solidaridad recurriendo a ella estratégicamente como la mejor opción para que los más carenciados en recursos puedan reproducir la construcción de su vivienda. Y esto es válido no sólo en los casos que se detectan antes de iniciar la obra, sino para aquellas situaciones que se presentan muchas veces sorpresivamente mientras transcurre la construcción (enfermedad, pérdida del trabajo, separación conyugal, etc.).

MANO DE OBRA CONTRATADA

Ya para finalizar con el apartado de las modalidades de ejecución, resta un pequeño párrafo para la mano de obra contratada. Tal cual lo previsto en el proyecto, el componente de mano de obra especializada en instalaciones, se hizo presente en su debido momento, lo cual significó un alivio para las familias ya que en general no conocen el oficio y además resulta una tarea delicada por lo que significa para la vida de la vivienda que las instalaciones ofrezcan garantías de estar bien realizadas. Es así que un grupo de personas preparadas en el oficio de la plomería se hicieron cargo de todos los rubros que com-

ponen la instalación sanitaria y de gas. La colocación de los artefactos quedó a cargo de la familia beneficiaria.

MARCO NORMATIVO, PLAZOS Y PLAN DE TRABAJO:

El marco normativo para ejecutar el programa 104 viviendas por el Sistema de Autoconstrucción Asistida, tanto en lo referido a la administración de los fondos como en las responsabilidades administrativas y legales, estuvo dado por la **"Resolución Reglamentaria N° 13"** emitida por la A.P.V. y U. para regular la intervención en proyectos a construirse por el Sistema de Autoconstrucción Asistida de viviendas administrados por entidades de la sociedad civil sin fines de lucro.

En este caso la entidad que se encargó de administrar el proyecto fue la **Asociación Civil de Ayuda a la Comunidad "PIRQAY"**, que presentaba dos antecedentes en programas de autoconstrucción: 21 y 29 viviendas en Capital - B° Islas Malvinas Este, por lo que contaba con alguna experiencia que la habilitaba. Paralelamente la A.P.V. y U. acompañó, asesoró y supervisó las acciones y además por Convenio aportó parte del personal necesario (tres capataces) para completar los equipos técnicos, teniendo la entidad que contratar el resto: director técnico, animador comunitario, representante contable, encargado de depósito y administrativo. En total, unas 10 personas conformaron en equipo técnico a cargo de la dirección de la obra.

Para poder dar inicio al programa, la entidad firmó un **"Convenio de Mutuo"** con la Administración de Vivienda, cuyo objetivo fue el de ejercer tutela en relación a los plazos de obra, entrega de fondos, destino de la inversión, niveles de ejecución y terminación, auditorías, reintegro del crédito, etc., y todo otro aspecto relacionado con los derechos y deberes de las partes para ejecutar la obra en tiempo y forma. La entidad luego firmó un **"Convenio de Ejecución"** con las familias autoconductoras, en el que se establecieron las características y condiciones por las que se debían regir las relaciones y actividades para realizar el emprendimiento. Ambos convenios están previstos y exigidos por el articulado de la Resolución Reglamentaria N° 13.

La obra se ejecutó en un plazo de 16 meses calendario (el proyectado fue de 12 meses). El plazo real de la obra se dividió en etapas de trabajo (9) y éstas en ítems, a los que se les fijó días para su ejecución, en acuerdo con las familias. El control del plazo y rendimiento lo realizó el equipo técnico en forma diaria y semanal, y frente a los atrasos a los plazos acor-



dados sin causa justificadas, motivó a que se les aplicará sanciones previstas en el Convenio de Ejecución, las que acumuladas (3) obligó a tomar medidas extremas como la exclusión. En total, durante los 16 meses de obra, se excluyeron y reemplazaron un total de 20 familias que por diferentes motivos no pudieron continuar con el proyecto. Cabe señalar que a varias de esas familias reemplazadas se les adjudicó una vivienda llave en mano.

El plan de trabajos incluyó en el inicio, tal cual ya lo comenté más arriba, la conformación de unidades físicas (26 grupos en total en la modalidad de la ayuda mutua). Cada grupo trabajó alternando tareas de excavación y armadura de pilotes, columnas y vigas de fundación, aunque la actividad de excavación fue la que más desgastó a las familias, ya que se les hizo muy cuesta arriba tener que profundizar en forma manual ayudados con una pala especial unos 20 pilotes por vivienda a 2,50 mts promedio de hondura. Luego realizaron mampostería de nivelación y aislaciones, para recién abocarse a la mampostería en elevación, que es donde se separan para continuar y terminar la vivienda por esfuerzo propio.

Si bien el proyecto original preveía para la etapa de trabajo por ayuda mutua una serie de tareas con avances horizontales y verticales a fin de distribuir solidariamente el uso de las herramientas y capitalizar mejor los oficios; más aún dentro de esa distribución de tareas se encontraban perfectamente identificadas las que les correspondía realizar a cada familia de manera tal que se puedan identificar a tiempo los atrasos y corregirlos. Esto no se llegó a aplicar tal cual lo planificado y desde luego puede ser considerado una de las razones de parte del atraso (4 meses) con el que se concluyó la obra.

CONCLUSIONES:

A la luz del producto terminado, uno puede animarse a expresar sin temor a equivocarse (y seguro que todos los que vivieron de cerca la ejecución de la obra compartirán la expresión): "el éxito del programa fue total", esto es "se logró el propósito". Las expresiones de alegría por parte de todas las familias al momento de la inauguración y las palabras de felicitaciones de sus amigos y parientes que los acompañaban, incluidos compañeros de Vivienda que también estuvieron presentes, hablan por sí mismas de que la tarea se cumplió y en gran medida.

Sin embargo, me parece válido introducir una reflexión final para referirme a la cuestión más bien de tipo técnico que

deja observar el proceso de ejecución de la obra y que puede ser de utilidad para retroalimentar nuevas acciones:

Cuando se tomó la decisión de llevar adelante el programa 104 viviendas por el Sistema de Autoconstrucción Asistida se delinearon una serie de premisas, ejes de acción, objetivos generales, específicos y metas cuyo detalle no es objeto de esta presentación pero que en conjunto apuntaban a un mismo y central objetivo que no es otro que el que se encuentra contenido en la definición misma del Sistema:

"La Autoconstrucción Asistida es el esfuerzo deliberado por parte de un grupo de familias que acepta la convocatoria del Estado a reunirse y darle un tratamiento solidario a su problema habitacional e incorporarse en la ejecución de un proyecto colectivo de viviendas, comprometiendo su propio esfuerzo para resolverlo con la ayuda técnica y económica del Estado y la acción contenedora de las redes familiares y de la comunidad toda".

Aceptando que muchas veces nos guste o no toda práctica deforma la teoría, no es menos cierto que no se puede intervenir en la realidad social al azar, sin tener una planificación, un orden previo que nos advierta sobre el qué, cómo, cuándo, por qué y para qué de cada paso que queremos dar. En el caso del presente programa estos aspectos estuvieron claramente explicitados en el proyecto y a los que con la flexibilidad que hubiera requerido el diario quehacer, familias y equipo técnico debieron recurrir para orientar permanentemente la intervención.

Más de una vez me he referido a las potencialidades que ofrece el sistema de autoconstrucción y creo que esas virtudes pueden hacerse realidad. Seguramente que no se darán en forma acabada al momento mismo de ejecutar el programa, puesto que se juegan compromisos acotados en el tiempo como el construir cada etapa de la vivienda, pero que es necesario arriesgarse a ejercitarlos, discutirlos, plantearlos porque de alguna manera serán rescatados luego en la vida barrial por la misma comunidad. La autoconstrucción grupal es una linda oportunidad para el desarrollo de una nueva actitud de respeto de sí mismo, al descubrir que puede mejorar las condiciones de vida merced al propio esfuerzo y que en alguna forma puede ayudar a los demás mientras se ayuda a sí mismo y juntos construir el paisaje y la realidad urbana en la que se quiere vivir.

Sin embargo, y por lo que pude rescatar del acompaña-



▲ Ing. Javier Tineo



miento que realice al equipo de trabajo mientras se desarrolló el programa, tales bondades no pudieron vivirse tal vez con la profundidad o amplitud posible o necesaria. Primero porque, como ya dije, hay que trabajarlas y el equipo técnico debe estar cohesionado entre sí y con el objetivo de poder ayudar. Las bondades del sistema no surgen por la simple o compleja ejecución de un programa, menos aún si pensamos que se trata de vida compartida donde fortalezas y oportunidades del sistema se entremezclan con pujanza, firmezas, debilidades y amenazas del ser humano en relación. Hoy vemos que no cuesta mucho encontrar personas y por qué no familias, con actitudes tales como: individualismo, recelo, apocamiento, desconfianza, etc., que la mayor parte de las veces son las que obstaculizan el proceso de encuentro y de rescate de un dinamismo positivo frente al hecho solidario.

De todos modos quiero advertir que el tema de las relaciones humanas es complejo, es uno de los fenómenos preocupantes de nuestro tiempo en cualquier experiencia grupal, empezando por el de mayor significación social como es la familia y pasando por otro grupo de no menor importancia como es el espacio laboral. Esto revalora el esfuerzo que realizaron los participantes del programa 104 viviendas por autoconstrucción, donde necesariamente debieron interactuar y cooperar cotidianamente un sinnúmero de actores, de diversa procedencia, con diferentes posibilidades y distintas motivaciones: familias autoconductoras y sus redes, equipo técnico, entidad a cargo de la obra y la Administración de Vivienda.

Quiero precisar que al ejecutar el programa, además de las relaciones entre ellos, el grupo de autoconstructores debió ajus-

tar su actuación al desarrollo de relaciones funcionales (administrativas o técnicas) con el equipo de trabajo de la entidad. En este sentido, debo en honor a la verdad decir que no les resultó sencillo a los miembros del equipo técnico mostrar una constancia rigurosa en sus conductas y actitudes de servicio con fe sincera en las capacidades de las familias. Si bien hemos contado con profesionales y personal que puso mucha dedicación, don de gente y vocación de servicio, también las hubo aquellas que les faltó entrega y esto creo que afectó directa o indirectamente el objetivo no material que potencialmente ofrece una experiencia de autoconstrucción grupal. También considero que faltó incorporar más personas al equipo técnico por la dimensión de la obra, especialmente en lo referido a la animación comunitaria, que a decir verdad estuvo previsto que se aportaran desde la A.P.V. y U. pero que por razones diversas la entidad no pudo contar con ese aporte institucional.

Para finalizar, quisiera marcar con total convicción, que la formulación de proyectos por el sistema de autoconstrucción ha de tener muy en cuenta los valores y cultura organizacional de la institución patrocinante, así como los patrones de conducta de los grupos sociales y de sus unidades básicas (familia). Tradición, educación, religión, organización social, intereses, hábitos, habilidades, actividades y valores; son temas que no se pueden soslayar en cualquier plan que envuelva la participación directa y el esfuerzo voluntario de personas o grupos de ellas.

Lic. Alberto Granillo
Director Gral de Vivienda Social. A.P.V. y U. La Rioja
Correo: albertosgranillo@yahoo.com.ar